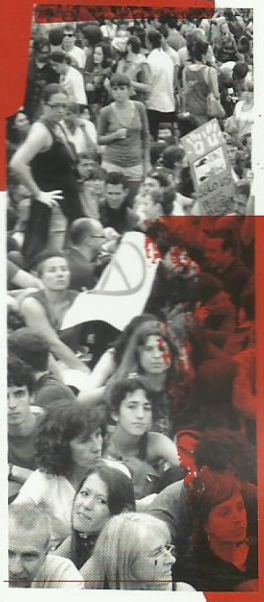
Gobblanco

7€
VERANO
2017
nº01

¡Re-vol ve mos!



8 437017 328018 01

01

BROTES CREATIVOS PARA UN PLANETA HERIDO

Por Roberta Bosco

El alarmante desperdicio de los recursos hídricos, los ingentes residuos generados por nuestra forma de vida o la tremenda contaminación de nuestro entorno cotidiano despiertan el interés de muchos artistas por la emergencia ecológica y les impulsa a crear obras tan diversas como asombrosas.

En el hermoso jardín del Palazzo Franchetti, justo al lado del Canal Grande en Venecia, una horrible y enorme garra de pollo enjaulada acoge a los sorprendidos visitantes. El contraste entre la belleza del entorno y la pata mutilada agarrada a un árbol retorcido resulta aterrador, así como lo es –o debería serlo– la emergencia ecológica. Lo asegura el belga **Koen Vanmechelen**, autor de la pieza *Protected Paradise*, que forma parte de *Glasstress*, exposición ya clásica que desde 2013 acompaña la Bienal de Venecia.

El artista, que lleva años denunciando los riesgos de la ingeniería genética, se dio a conocer con el *Cosmopolitan Chicken Project*, una cría artística de gallinas domésticas que arrancó en 1990 y ha llegado ya a la 18ª generación. Con la colaboración de un equipo de científicos y genetistas, Vanmechelen ha conseguido cruzar la gallina original con las de todos los países donde ha presentado el proyecto. El resultado es un "pollo cosmopolita", según su propia definición, que cuenta con una herencia genética enriquecida y permite al artista hablar de fenómenos como el nacionalismo, el multiculturalismo, la diversidad biocultural, la identidad, la fertilidad y la respuesta autoinmune de los organismos como defensa contra las enfermedades. «*Mis aves viven mucho más tiempo que las cepas monoculturales, son más fértiles y resistentes*», explica Vanmechelen, cuyas obras denuncian también las condiciones de la cría y la ganadería industrial, responsables de brotes víricos y bacterianos.

© Bert Janssens

Koen Vanmechelen
Pollo Cosmopolita

«*Mis aves viven más tiempo que las cepas monoculturales, son más fértiles y resistentes.*» El artista ha cruzado la gallina original con gallinas de todos los países donde ha expuesto su obra, lo que le ha permitido hablar de nacionalismo y multiculturalidad.

Daniel Canogar

El artista madrileño ha conseguido plasmar verdades incomodas de un planeta herido. En la exposición **Pure Water** se enfrentaba a los aspectos económicos, sociales, emocionales y estéticos del agua.

Intérpretes privilegiados del malestar contemporáneo, los creadores llevan años avisando de los peligros que entraña un planeta herido, sin renunciar a la poética ni caer en lo didascálico. Desde los montajes audiovisuales con sanitarios de baño que denunciaban el continuo desperdicio del agua, hasta las instalaciones de desechos tecnológicos, pasando por la materialización del gigantesco archipiélago de basura que flota en el Océano Pacífico, las obras del madrileño **Daniel Canogar** consiguen plasmar verdades incómodas sin renunciar al aspecto más visual y plástico de las piezas. El problema del agua, el petróleo del tercer milenio, ha inspirado ya tantas obras que hace dos años, en Linz (Austria), se le dedicó una exposición monográfica, *Pure Water*, que se enfrentaba a los aspectos económicos, sociales, emocionales y estéticos del agua, desde la perspectiva artística. En aquella ocasión las obras de Canogar se expusieron junto a las de artistas que ya habían demostrado su preocupación por el abuso desmedido de los recursos naturales como Vito Acconci, Francis

Alÿs, John Baldessari, Joseph Beuys, Louise Bourgeois y Bill Viola.

«Amo ese campo de trigo, amo el verde esperanza que se volverá dorado. Amo la espera y el fruto sagrado. Este año fui a verlo de nuevo para agradecerle su movimiento y su espesor, y preguntarme por qué el payés ha usado venenos para no dejar crecer las amapolas que suelen poblar de puntos rojos ese tipo de sembrados, las que con sus simientes calman el ardor no expresado», escribe **Eulalia Valldosera**, que desde los ejercicios de hidromancia en la Bienal de Estambul de 1997, hasta su proyecto más reciente, *Plastic Mantra*, trabaja para revelar lo que se esconde a las miradas apresuradas, perdidas en el vórtice de la vida occidental. La artista, que últimamente utiliza el dibujo como canalizador de energía, ha introducido en su práctica performativa una técnica japonesa que consiste en volcar los pensamientos conflictivos en gotas de agua, que posteriormente se congelan para cambiar su estructura.

La cuestión es no cerrar los ojos frente a la destrucción que estamos provocando desde que una frase de la Biblia sobre la dudosa y peligrosa supremacía del ser humano (*«Creced y multiplicaos... y dominad a los peces del mar y a las aves del cielo y a todos los animales que se mueven sobre la tierra»*) nos proporcionó la coartada perfecta para cualquier exceso, junto con las falaces necesidades de la evolución tecnológica, remedio de todo mal. Y así estamos. Por eso recientemente el Victoria & Albert Museum de Londres, en la muestra *What's luxury* sobre el significado y las consecuencias de la religión del lujo, expuso una serie de inquietantes ánforas contemporáneas altamente radioactivas. Símbolo de las indeseables consecuencias de los desmedidos apetitos materiales de Occidente, los austeros jarrones se forjaron con los fangos tóxicos del lago de Baotou en Mongolia, donde se extraen las denominadas tierras raras, indispensables en muchos procesos industriales, como la fabricación de los ligeros y delgados lujos tecnológicos que manejamos cada día. Por cada tonelada de tierras raras se producen 10.000 metros cúbicos de gases residuales, 75 metros cúbicos de aguas ácidas y casi una tonelada de residuos radioactivos, como el barro que el colectivo de diseño nómada **Unknown Fileds Division** ha utilizado para crear sus codiciadas e inaprensibles ánforas radioactivas. *«Hay que pensar que nuestros aparatos electrónicos personales surgen de un lago radioactivo de unos 10 Km de ancho, algo así como un oscuro contrapeso a la aparente inmaterialidad de la informática»*, indican los artistas, cuyas obras revelan a partir de estudios *in situ* las barbaridades que se cometen en lugares tan alejados como los campos de petróleo de Texaco en la Amazonía ecuatoriana, los hielos árticos, las minas de zafiros de Madagascar o la zona de exclusión de Chernobil.

El género humano suele aceptar las novedades con optimismo, pero también con cierta inconsciencia y despreocupación por las consecuencias a largo plazo. A menudo tan sólo

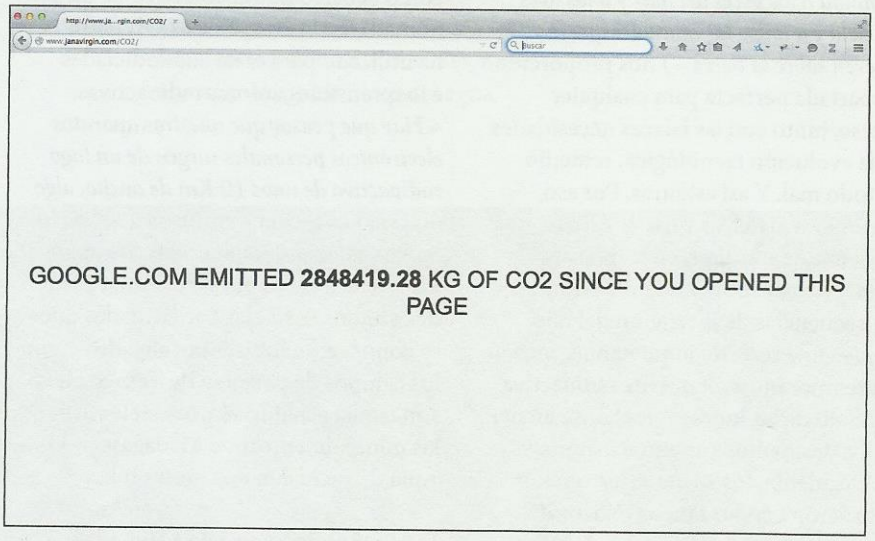
© Toby Smith

Colectivo Unknown Fileds Division

Las ánforas radioactivas están creadas con residuos radioactivos procedentes de un lago de Mongolia en el que se extraen las "tierras raras", indispensables para la fabricación de nuestros aparatos electrónicos.

Joana Moll

«Navegar en la red contamina más que volar en avión.»



aprovechamos lo bueno que las innovaciones conllevan sin preguntarnos cuál será el coste para el medioambiente. En *CO2GLE*, la barcelonesa **Joana Moll** revela un dato sorprendente: navegar en la red contamina más que volar en avión. Según estudios recientes, Internet es responsable del 2 % de las emisiones globales de CO2. Considerando que para producir un kilowatt de energía se generan 544 gramos de CO2 y que se requieren 13 kilowatt para transmitir 1 GB de información, podemos hacernos una idea de las emisiones diarias de gigantes como Facebook, YouTube o Google. Gracias a un algoritmo, la obra de Moll permite al usuario calcular sus propias emisiones vinculadas a tuits, envío de correos electrónicos y otras acciones habituales de la vida digital y así tomar conciencia de su impacto en el entorno.

A diferencia de otros expertos, además de identificar el problema y denunciarlo, los artistas suelen hacerlo de una forma capaz de conmocionar y asombrar también a personas, curtidas por años

© Otmar Osante

Iván Puig

Este artista mexicano ha destilado en sus performances los refrescos populares para, mediante una odisea alquímica, proporcionar una pequeña dosis de agua destilada y una gran cantidad de desagradable chapapote.

de cambios climáticos cada vez más agresivos y de desastres naturales cada vez más frecuentes. Desde la emergencia ambiental de Ciudad de México, donde la contaminación ha llegado a niveles insostenibles, llegan algunos de los proyectos recientes más políticos e impactantes a la vez. Es el caso de las performances del proyecto *Fórmula secreta* de **Iván Puig**. Nadie que haya participado en una podrá volver a disfrutar de un refresco industrial como lo hacía antes. El artista somete algunas de las bebidas más populares, incluida la Coca Cola, cuyo ingrediente secreto sigue eludiendo la normativa sobre el etiquetado de los productos alimenticios, a una especie de odisea alquímica. El proceso termina proporcionando una pequeña cantidad de agua destilada totalmente pura y una gran cantidad de tenebrosa "melcocha", el residuo repelente y misterioso, muy parecido a un desagradable chapapote, que constituye la mayor parte de la bebida. Hace unos meses el artista envió una caja regalo con el resultado de la performance a los legisladores mexicanos que el pasado octubre votaban si subían un 20% el impuesto sobre los refrescos. La ley no fue aprobada. En cambio, en Cataluña, pese a las inevitables polémicas, sus homólogos han subido del 7% el impuesto sobre bebidas azucaradas y planean extender la medida a otros productos con el objetivo de fomentar hábitos saludables.

La tecnología ha proporcionado a los artistas todo un arsenal de nuevas herramientas junto con la conciencia para utilizarlas de una forma creativa y sostenible a la vez. Arcángel Constantini lleva tiempo trabajando en las *Nanodrizas*, un prototipo de robot acuático que investiga la calidad del agua, creado de forma totalmente artesanal con una deliciosa estética vintage. Una flotilla de estos artefactos flotantes podría recoger y enviar datos sobre la contaminación del agua en tiempo real, mientras libera remedios bacterianos y enzimáticos in situ. En la misma línea de pensamiento, **Gilberto Esparza** creó las *Plantas Nómadas*, un dispositivo robótico que busca las aguas contaminadas, las limpia a través de un sistema de celdas bacterianas y utiliza los residuos como energía para desplazarse y producir sonidos. Más recientemente, el artista ha reivindicado la gestión de las aguas residuales para rescatar su potencial como fuente de energía en *Plantas autofotosintéticas*, un organismo vivo parecido a una enorme colmena flotante, formado por colonias bacterianas, protozoos, crustáceos, microalgas y plantas acuáticas, cuyo metabolismo mejora la calidad del agua.

Vida artificial, dispositivos electrónicos y elementos biológicos permiten a los creadores plasmar obras contundentes, brotes creativos para este planeta herido, que denuncian la insostenibilidad de nuestro modo de vida e incluso proponen alternativas viables. Y sin embargo, seguimos malgastando recursos, contaminando nuestro propio territorio y ultrajando el planeta como si no hubiera un mañana... //

© Brenda González Espinos

Gilberto Esparza

Plantas Nómadas ha creado un dispositivo electrónico que detecta las aguas residuales, las limpia y utiliza sus residuos para rescatar su potencial como fuente de energía.